

SINDICATO PERPENDICULAR

Los teóricos no habían avanzado suficiente: se habían quedado en sindicato vertical y sindicato horizontal. Sin embargo, es posible un tercer sindicato: el perpendicular. Naturalmente, el creador de esta tercera vía estrecha, es un español. Se llama Bañales.

La forma de llegar al sindicalismo perpendicular fue casi tan sencilla como la que permitió a Arquímedes lanzar su alegre grito. Erase que se eran 10.669 señores que trabajaban en Chrysler España. Erase que se era que esos 10.669 señores eligieron sus representantes sindicales. Los representantes sindicales, constituidos en junta no menos sindical, redactaron y votaron por mayoría un escrito. En dicho escrito hacían saber: que, mientras el mercado nacional de automóviles descendía en un 8 por ciento a lo

largo de los siete primeros meses del año, Chrysler España, que es una suertosa, incrementaba sus ventas en un 32 por ciento; que la cuota de mercado de Chrysler ha pasado del 9,1 al 15 por ciento; que los precios de los coches de Chrysler han aumentado un veinte por ciento; que, a pesar de todo, los salarios que paga Chrysler son los más bajos de todo el sector español del automóvil.

Redactado y votado que fue este escrito, se pasó a la autorización del señor Bañales —presidente de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Metal de toda la vida— para que diera su autorización preceptiva al efecto de poner en circulación dicho informe, con el inquietante objeto de que lo conocieran los 10.669 trabajadores que lo son de Chrysler España.

Pues bien, el señor Bañales se negó a autorizar la difusión del documento hasta que no lo conociera y autorizara... ¿quién? Adivina, adivinanza. Hasta que no lo conociera y autorizara Chrysler España. Y así lo declaró. Y así lo



hicieron saber los medios de información. Había nacido el sindicalismo perpendicular.

El sindicato perpendicular no ha hecho más que iniciar su andadura. Se espera con ansiedad y regocijo el momento en que Chrysler España pase al señor Bañales sus planes financieros para 1980, con el objeto de que éste los autorice, previos conocimiento y autorización de los 10.669 trabajadores de Chrysler España. ■ RECOLETOS.

BENEFICENCIA A LA CHILENA

Hemos leído en los periódicos, que es donde se leen las cosas más raras de este mundo, una nota en la que «se comunica que el The de Beneficencia Pro-Comité de Navidad para los niños de Chile se

CAMACHO

SALE Camacho de la cárcel y dice: «Yo lo que quiero es volver a trabajar a la Perkins». Nada más. Así de sencillo. O sea sin aspiraciones, sin subirse a la parra ni subirse al sindicato, que como es vertical también puede subirse uno, si quiere.

Se ve que don Marcelino, como ha estado tanto tiempo tomando el sol a la sombra, se ha olvidado ya de lo que son los usos en este país. Lo normal es que la gente, en España, cuando viene de escalar el Naranco, de ver a Hassan para la cosa del Sahara o de torear una vaquilla en el tentaero del Cordobés, haga declaraciones, escriba libros, conceda entrevistas, firme y cobre reportajes y salga en los coloretos dominicales de la Prensa habitualmente incolora. O sea que aquí los éxitos se explotan, las hazañas se cantan, los garbanzos se tornan de plata y florecen en la solapa, los cociditos se hacen llamar madrileños y la vida tiene otro sabor, España es lo mejor, que ya lo dice Escobar, y ése sí que sabe, oiga.

Para la prensa del corazón y del chisme, para las peñas de homenaje, los clubs de arte, los amigos de la capa y el sayo, para el Madrid-Madrid-Madrid, don Marcelino Camacho queda un poco soso, porque sólo quiere volver a la Perkins, seguir de obrero fresador. «Yo soy ante todo un obrero». ¿Pero es que no va a escribir Camacho un best-seller para Grijalbo, pero es que no lo va a sacar Iñigo en Directísimo, pero es que no le van a nombrar elegante de España con Villapadierna? Tenemos una oposición que no nos la merecemos, oiga. Aquí, basta con que te hayan puesto una multa por aparcar en doble fila para que uno, a poco famoso que sea, escriba un libro en diez días: «Mis almuerzos con García-Lomas: Historia de una multa». Y cosas así. Este nada. Este parece que no se propone firmar en ningún libro de oro ni recitar nada en Cultura Hispánica. Y eso que dicen que es un líder. Antonio el bailarín estuvo unos días detenido por decir tacos, si ustedes se acuerdan, y le dictó un libro a Amilibia. ¿Es que Camacho no le va a dictar nada a Amilibia? El todo Madrid está perplejo y no entiende nada.

¿Será que es gilipollas el todo Madrid? ■ UMBRAL



efectuará...». No se agolpen, que fue uno de estos días pasados, y ya no se puede ir a tomar el The. Como se sabe, todo lo chileno tiene unas características especiales de un tiempo a esta parte. Por lo pronto toman el té (como decimos por acá) que es una cosa de ingleses. Lamento tener que recordar a los chilenos que el único The que hay en Inglaterra es «The Times», y que mientras lo leen con una displicencia a todas luces británica lo que toman es «tea». No es que uno haya estudiado en Oxford, pero algo se le ha pegado de tanto pasar por delante de la embajada de Serrano. Lo que me extraña es que los chilenos no sepan inglés. Y me extraña porque yo he leído (¡precisamente en inglés!) los documentos confidenciales de la International Telephone and Telegraph, alias ITT, en los que se hablaba mucho de los chilenos, y se esperaba mucho más de algunos. Por ejemplo: «The (aquí sí que está bien lo del «The») Ambassador said there are several alternatives of action, the (también está bien lo del «the» aquí) main ones being to provoke Allende and cause a rupture...», que hasta los niños de pecho lo entienden de lo claro que está. Si el ambassador se hubiera estado quieto y no hubiera causado la «rupture» esa a lo mejor a estas horas no había que organizar ningún The de Beneficencia para los niños de Chile, concretamente para los huérfanos, supongo. Porque no será para todos. ¡Anda, que como a los huérfanos de Chile no les guste el The! Bueno, pues que se entretengan leyendo «The Times». Allí viene escrita la lengua del cisne de Avon, aunque, ahora que caigo, la que mejor entienden ahora en Chile es la del pato Donald. Aunque no la sepan escribir, como queda demostrado. ■ ALBERTINA

DOS SEMANAS, DOS MESES, DOS AÑOS... Y UN DÍA

Fraga sigue reformando. Igual que la Historia de España Moderna dió conspiradores a punta de pala, la Historia de España Contemporánea está dando mayormente reformadores. Un reformador siempre es más de recibo, porque no hay que inventar nombres y subrayar topónimos para la historia: la Vicalvarada sonaría ahora a estación del Metro, mientras que la calle de los

EL ESPIRITU DEL TIEMPO

«¿QUIEN es Marcelino Camacho?», me preguntó el Apolítico. Con los apolíticos hay que tener mucho cuidado: son muy de derechas. Se lo expliqué prudentemente. «Y si es tan importante, ¿por qué no me enteré yo de que le habían detenido, y me entero ahora de que lo han soltado?» «No leera usted las noticias pequeñas». «Sí, pero ¿por qué no se publicó su fotografía entrando en la cárcel en las primeras páginas, como se ha publicado la de su salida?» «No parece que entienda usted nada. Lo que importa es que salga. Lo que importa es demostrar que hay una gran generosidad al permitirle abandonar la cárcel. Si no lo hubiesen detenido, no podrían haberle soltado, ¿comprende?» «No».

No, no comprende nada. Hay apolíticos muy brutos. Apenas es capaz de comprender mi nueva profundización del tema: «Se trata —le insisto— de que hay que mostrar cómo los tiempos cambian. ¡Están cambiando, y usted no se entera!».

«Pongame usted algún ejemplo», dice al atónito.

«Mire usted, el presidente de las Cortes ya no es el señor Valcarcel, es Don Torcuato Fernández Miranda. Un nombre nuevo, ¿comprende?» «Pero yo he leído biografías que le dan como muy antiguo...» «Sí, pero la sutileza del cambio está en que los nombres antiguos tienen otro valor en los tiempos nuevos. Le gente de siempre ya no es la misma, ya no son los de siempre, pero siguen siendo los de siempre. ¿Es el mismo Fernández Miranda que fue vicepresidente del gobierno con Carrero Blanco? Sí, y no. O no y sí. No está usted para sutilezas, amigo Apolítico...»

«¿No ve usted como prohíben ahora, por ejemplo, los homenajes a Antonio Machado? Igual que antes, dirá usted con su incapacidad para entender los matices... ¡Pues, no señor! Los suspenden también, pero el aroma es distinto. Prohibir un homenaje a Antonio Machado en diciembre no es lo mismo que prohibirlo en junio, en agosto...» «Ya comprendo. Es que ahora hace más frío...» «¡No, no es eso! Y en ningún caso, si quiere usted incorporarse a los nuevos modos, no debe decir que hace más frío. Tampoco el frío es el mismo que, digamos en diciembre pasado. Es... otra cosa, es algo indefinible...» Apolítico abre su gran boca. Me mira como a un loco.

«Es —insisto— una cuestión de aroma. Mire usted, Areilza y Castiella son los que escribieron «Reivindicaciones españolas»: no han dejado nunca de ser ellos pero, al mismo tiempo, no son ellos. Y Gil Robles es el mismo de la Ceda y de «Todo el poder para el jefe», pero al mismo tiempo es otro Gil Robles...» «Y ¿no se podrían buscar nombres realmente nuevos?» «Me temo, Apolítico, que sea usted un rojo y está alimentado por el oro de Moscú». «Hombre eso no... Yo me refería a personas sin desgastar por el poder que respondan más a lo que se necesita ahora, que den mejor la sensación de cambio... Por ejemplo, yo admiro mucho, dentro de mi apoliticismo, a Blas Piñar... Creo que es un buen nombre para el futuro...»

Y entonces me di cuenta de que, de los dos, el tonto era yo. El Apolítico era un clarividente. Lo que se llama un futurólogo. Y un hombre capaz de entender el espíritu de los nuevos tiempos. ■ POZUELO

